

LA ACTUACIÓN DOCENTE PARA SU DESARROLLO PERSONAL Y PROFESIONAL

Michell Daniela Bravo Moreno

Universidad de Nariño

Licenciatura en Informática

IX Semestre

michellbravo@gmail.com

La profesión docente se enfrenta ante un gran desafío en el oficio de enseñar y todo el trabajo que ello conlleva, para hacer lo que es necesario hacer y ser lo que se debe ser, la madurez personal de un individuo siempre será un pilar fundamental para poder desarrollar su personalidad y profesión. Es esencial en un docente una buena actuación en su labor diaria, pero es necesario que tenga equilibrados su madurez y su desarrollo para poder crecer de forma óptima, poderlo demostrar y transmitir a sus estudiantes.

La madurez personal es un tema de permanente actualidad entre profesionales que trabajan con seres humanos. En el campo de la enseñanza permite al profesor ser consciente de sí mismo, percibir mejor y comprender más profundamente lo que hace y sus efectos. (Ramírez & De la Herrán, 2012, p. 26)

Una buena actuación merece reconocerse, identificarse y centrarse en su madurez para saber qué es lo que se está haciendo bien y mal. Un docente debe fundamentar su vida laboral en el

recorrido que ha tenido durante su vida de formación en todas las situaciones que ha logrado vivenciar y experimentar, para que pueda ir transformando y beneficiando su rol dentro del campo educativo como fuera de él.

Un buen desarrollo profesional y personal facilita las actividades de enseñanza, porque ayuda a lograr con eficiencia los objetivos que se han propuesto con los estudiantes, asimismo, ser capaces de reconocer las necesidades, conocimientos, capacidades y habilidades en ellos, para luego aplicar una buena y adecuada estrategia que se adapte a su estilo de aprendizaje. Cuando se buscan buenos resultados es necesario tener una actuación acorde para poderlos alcanzar, seguir principios y objetivos apropiados que se adecuen al contexto de la institución educativa.

El docente debe esforzarse para erradicar las actuaciones equivocadas y convertirse en una persona equilibrada, esto no quiere decir que se libra de todos los errores que puedan existir, sino es un paso más para la formación del docente y de los estudiantes en todos los ámbitos. La maduración depende de las experiencias de cada persona, porque debe afrontar transformaciones para las diferentes situaciones que se le presentan, por esto se considera que dura a lo largo de toda la vida, no sólo son experiencias vividas, sino del aprendizaje que obtengamos a partir de ellas.

Sin embargo, el desarrollo del docente puede estar limitado por factores internos y externos a él. Las circunstancias que lo rodean toman una importancia relevante cuando cumple sus funciones y más aún, cuando está iniciando la vida profesional porque las puede mezclar. La personalidad

desempeña un papel muy importante porque si no es capaz de relacionarse, es conflictivo y no está dispuesto a colaborar a la organización de la institución es muy difícil tener un crecimiento profesional.

Por otro lado, como profesional que trabaja con seres humanos, debe estar consciente de la magnitud de su misión, para percibir y comprender los efectos de sus actos. Las virtudes y defectos día a día se miran reflejados dentro del salón de clases. Es pertinente mostrar lo mejor de sí mismo porque los estudiantes creen en lo que somos, en las capacidades, esperan lo mejor que les pueda dar y obviamente así debe ser. Es el compromiso que se obtiene como promotores de un cambio para el crecimiento personal y profesional que con las reflexiones sobre el actuar, acompañados de aprendizajes y experiencias, dan pie a una madurez personal.

La profesión docente debe tener una preparación para los cambios sociales que se viven, una forma de hacerlo es innovando, esto no sólo quiere decir que usemos tecnología para los procesos de enseñanza, sino cambiar los modelos para formar y poder responder a los desafíos que se presentan; no es una tarea fácil, porque merece una gran madurez en el profesorado que se construye con las experiencias y lo que aprende de ellas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Ramírez, M. De la Herrán, A. (2012). La madurez personal en el desarrollo profesional del docente. REIE. *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 10(3) 25-44.

Recuperado de:

<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=55124665003>